

Capítulo 1: De qué va la ética

Hay ciertas cosas que podemos aprender o no a voluntad, pero no podemos saber de todo, así que debemos conformarnos humildemente con lo que sabemos. Podemos vivir sin saber de algunos temas, pero hay uno que debemos aprender para vivir: qué cosas nos convienen, y cuales no. A estas cosas que nos convienen las llamamos buenas, y a las que no nos convienen, malas; todas las personas queremos adquirir el conocimiento de saber elegir entre lo bueno y lo malo. Esto de saber vivir no es fácil, porque nadie está de acuerdo, hay diversas opiniones y todas son correctas, según la persona. Por ejemplo, para una persona puede ser buena la escalada, porque le gusta, y para otra sin embargo puede ser mala, porque le da miedo.

En su medio de vida, los animales parecen que distinguen muy bien entre lo bueno y lo malo sin problemas, ellos hacen las cosas y punto. Sin embargo, los humanos podemos elegir en un momento dado como queremos hacer una cosa: es la libertad. Los animales no tienen libertad, y hacen las cosas por instinto, porque están programados para esa tarea y no lo pueden cambiar. Hubiese sido extraño, pero no imposible, por ejemplo, que el guerrero Héctor hubiese dicho que no quería luchar, a pesar de la educación que había recibido; pero lo que si sería imposible es un castor diciendo que no quiere hacer presas, sino celdillas estilo abeja.

Es cierto que no podemos hacer todo lo que queremos, pero lo que si podemos es decidir si queremos hacer una cosa o no, y al tener que tomar una decisión, se nos plantean varias posibilidades. Las personas no somos libres de elegir lo que nos pasa, sino de responder de una forma u otra a lo que nos pasa. Ser libres para hacer algo tampoco quiere decir que vayamos a lograrlo; cuanta más capacidad de acción tenemos, mejores resultados obtenemos de nuestra libertad.

A diferencia de otros seres vivos, los seres humanos podemos elegir hacer algo que nos parece bueno, en vez de hacer algo que nos parece malo; también podemos equivocarnos al elegir y aprender de nuestros errores. Este saber vivir que vamos adquiriendo es lo que se llama la ética.

Capítulo 2: Órdenes, caprichos y costumbres

A veces se nos plantean situaciones en que tenemos que elegir, aunque preferiríamos no hacerlo. También hay que reconocer que la mayoría de nuestros actos los hacemos automáticamente, sin plantearnos si hacerlos o no. Por ejemplo, al sonar el despertador cada mañana, nos levantamos del tirón sin preguntarnos ¿me levanto o no? Actuamos instintivamente, sin plantearnos muchos problemas. A veces, nos preguntamos ¿por qué hago esto o lo otro? Uno de los motivos es porque alguien nos lo manda, entonces estos actos que hacemos se llaman órdenes. Otros los hacemos por rutina, porque cada día hacemos lo mismo, entonces se llaman costumbres. Y por último, hay otras cosas que hacemos porque nos apetece, son los caprichos. Cada uno de estos motivos inclina nuestra conducta en una dirección o en otra y explican más o menos la preferencia a hacer una cosa en vez de otra. Cada motivo, tiene su peso y nos condiciona a su manera. Las órdenes las realizamos por el miedo a la represalia que nos puede echar la persona que nos las manda, pero también por la confianza y el afecto a esa persona y porque sabemos que nos lo manda por nuestro bien. Las costumbres vienen de la comodidad de seguir la rutina. Estas órdenes y costumbres parecen que vienen del exterior, al contrario que los caprichos, que salen de dentro de nosotros mismos.

Capítulo 3: Haz lo que quieras

Antes decíamos que la mayoría de cosas que hacemos las hacemos porque nos las mandan, porque nos acostumbramos a ellas o porque nos da el capricho de hacerlas. Pero cuando la decisión que tenemos que tomar es realmente importante no sirven ni órdenes, ni costumbres, ni caprichos. Esto tiene que ver con la libertad de decir si o no, lo hago o no. Libertad es decidir pero también darse cuenta de lo que se está

decidiendo. Antes de tomar una decisión, tenemos que pensar, primero el motivo de la acción, y después pensarlo una segunda vez y replantearnos la pregunta porque puede que cambiemos de opinión. Lo mismo ocurre con las costumbres. Si nada mas que lo pensamos una vez, decimos que actuamos así porque es costumbre; pero al pensarlo una 2^a vez, nos preguntamos ¿por qué tengo yo que hacer siempre lo que suele hacerse? También cuando pensamos un capricho 2 veces, muchas veces cambiamos de opinión, porque reflexionamos más las cosas. Hay costumbres, órdenes y caprichos que son buenos motivos para obrar, pero otros a los que hay que llevar la contraria.

La palabra moral tiene que ver con las costumbres y con las órdenes, pero hay costumbres y órdenes que pueden ser malas o inmorales. Si queremos profundizar en la moral verdadera y aprender a manejar la libertad que tenemos, hay que olvidar las órdenes, caprichos y costumbres.

Que una persona sea buena no quiere decir siempre lo mismo. Para unos, ser bueno es ser paciente y resignado; para otros, ser emprendedor, original y así hasta muchos casos diferentes. Se puede ser una buena persona de muchas maneras y las opiniones que juzgan los comportamientos suelen variar según las circunstancias. Desde el exterior no podemos determinar si una persona es buena o no, habría que evaluar todas las circunstancias e incluso las intenciones de la persona.

Haz lo que quieras

Capítulo 4: Date la buena vida

Debemos dejarnos de órdenes, caprichos y costumbres y plantearnos las cosas desde dentro de nosotros mismos: decidir qué hacer con nuestra vida. Si decidimos que no queremos ser libres ¿estamos escogiendo? Aunque nos dejemos llevar por otros estamos eligiendo: renunciando a ser libres y escogiendo que queremos dejarnos llevar. Queramos o no, somos libres.

Pero vivir no quiere decir pasar el tiempo: hay que vivirlo bien. Se nos dice que para vivir felices hay que hacer lo mejor posible o estar lo mejor posible desde cualquier punto de vista. Esto se plantea también en la Biblia, según la historia de Esaú y Jacob: Esaú, el primogénito, renuncia a sus derechos en un momento de hambre y los cambia por un plato de lentejas; Esaú cree que ha conseguido lo deseado y que ya es feliz, pero en verdad ha conseguido lo que se le apetecía en ese momento; a partir de aquí se arrepiente de haberlo hecho simplemente para lograr la felicidad a corto plazo. También surge el aspecto del dinero, como la historia del ciudadano Kane: Kane es un hombre que, aunque tiene mucho dinero y poder, no es feliz porque para conseguir lo que tiene, tuvo que crearse muchas enemistades.

Lo que queremos en el fondo es darnos "la buena vida" (humana, por supuesto). Pero para darnos la buena vida debemos relacionarnos con otras personas y tratarlos como humanos: hablarles, escucharles... Al contrario que Kane, que trataba a todas las personas como objetos y herramientas, debemos tratar a la gente como queremos que nos traten ellos: como personas.

Capítulo 5: ¡Despierta, baby!

Las complicaciones de la vida tienen que ser tomadas de forma más sencilla, para poder superar los problemas. El ejemplo del alumno y el maestro nos enseña que no es necesario tener todo para ser felices. En el ejemplo de Kane, seguimos diciendo lo mismo: tenía todo lo que quería, pero cuando quiso cariño no tuvo a nadie que se lo diera; al ir reuniendo tanto dinero no prestó atención y no se dio cuenta de que se quedaba sin amigos, sin nadie. La atención es el aspecto por el que vamos a encontrar como lograr la buena vida. Para lograr esta buena vida tenemos que vivir convencidos de que no todo da igual (como pensaba Esaú), aunque vayamos a morirnos antes o después. Debemos también intentar comprender: no limitarnos a obedecer o desobedecer órdenes; comprender por qué esto es bueno y aquello no, comprender qué hará que nuestra vida sea buena.

Capítulo 6: Aparece Pepito Grillo

La única obligación que tenemos en esta vida es no ser imbéciles. Hay imbéciles de distintos tipos: el que cree que no quiere nada; el que no se fía de sí mismo; el que no tiene voluntad para decidir; el que lo quiere todo a la vez y el ambicioso que lo quiere todo de forma excesiva. Todos estos tipos de imbécil tienen algo en común: necesitan la ayuda de cosas ajenas a la propia libertad; además, todos los imbéciles suelen acabar fastidiándose a sí mismos y sin una buena vida.

Lo que debemos intentar es ser lo contrario a imbécil: tener conciencia. Para lograr tener conciencia, debemos tener unos requisitos básicos pero el resto depende de nuestra atención y esfuerzo. Debemos saber que no todo en la vida da igual; debemos estar dispuestos a fijarnos en nuestras decisiones y por supuesto, debemos ir desarrollando el buen gusto moral (saber lo que es bueno y lo que es malo).

La ambición es otro problema para lograr la buena vida. Así lo cuenta Shakespeare en la historia de Ricardo III. Para llegar a rey, el conde de Gloucester elimina a los parientes varones que van delante suya en la línea de sucesión. Pero Gloucester lo que quería de verdad era ser amado, ser compensado por su malformación, y creyó que siendo rey podría imponer afecto a todos y conseguir que le amasen. Finalmente, consigue el trono pero no logra inspirar al pueblo amor ni cariño, sino horror y odio. ¿Tiene Gloucester la culpa de ser cojo y de que se rían de él? De esto no tiene la culpa, pero es responsable de inspirar a su pueblo horror y odio. Así que Gloucester acaba teniendo remordimientos.

¿De dónde provienen nuestros remordimientos? De la libertad. Como somos libres, nos sentimos orgullosos de algo que hemos hecho, o sentimos remordimientos por algunos de nuestros actos. Cuando alguien hace algo vergonzoso, siempre le intenta echar la culpa a otro. Las personas queremos siempre ser libres para presumir de lo que hemos hecho bien, y para culpar a las circunstancias de lo que hacemos mal. Así, un remordimiento, es un pensamiento que nos viene a la cabeza cuando sabemos que hemos hecho algo mal.

Lo que debemos intentar es aprender a ser responsables: sentirnos orgullosos de lo que hacemos bien, pero también cargar con la culpa y la responsabilidad de lo que hacemos mal. Además, al decidir hacer algo bien nos vamos transformando poco a poco para las siguientes veces.

Capítulo 7: Ponte en su lugar

Lo que hace humana a la vida es que ocurre en compañía de humanos. De lo que se ocupa la ética es de como vivir bien la vida humana y si no tenemos ni idea de ética perderemos lo humano de nuestra vida. Esto se ve muy bien en el ejemplo de Robinson Crusoe: Robinson ha naufragado en una isla y logra luchar contra la naturaleza pero se asusta al ver una huella humana: mejor porque ya no está solo pero ¿y si es un enemigo? Además no sabe cómo va a enfrentarse a él. Por muy semejantes que seamos los humanos no tenemos claro cual es la mejor manera de comportarnos frente a los demás. Se podría decir que la mejor idea es adelantarnos a lo que pueda ocurrir y estar prevenidos por si se convierten en nuestros enemigos, pero esto no es del todo sensato por dos cosas: si tratamos a la gente desde el principio como enemigos tienen + posibilidades de llegar a serlo y además perdemos la ocasión de hacernos amigos desde el principio. En el ejemplo de Marco Aurelio vemos que al encontrarnos con un humano no debemos pensar si su conducta es buena o mala, sino que debemos pensar que es tan humano como nosotros y que sin él a lo mejor no viviríamos humanamente. Tampoco hay que tomárselo al pie de la letra, porque si un ladrón me viene a robar no voy a dejar que lo haga solo por pensar que si él no estuviera no viviría yo humanamente. Una de las características del ser humano es la capacidad de imitación. La mayoría de las cosas que sabemos (hablar, escribir) las hemos aprendido porque las hemos "copiado" de otras personas (nuestros padres, un profesor) y sin esta capacidad tendríamos que empezar todo desde cero.

Debemos tener en cuenta que si vamos a tratarnos los unos a los otros como personas iguales debemos ponernos en el lugar de los demás para poder entenderlos y saber porque actúan así.

Capítulo 8: Tanto gusto

La mayoría de las personas que hablan de la inmoralidad y de la moral suelen referirse al sexo. Esto no quiere decir que cada vez que hablemos de ellas tengamos que significar eso, porque en el sexo hay de inmoral lo mismo que en cualquier actividad cotidiana. Las personas que dicen que ven en el sexo una gran inmoralidad es porque tienen miedo al placer.

Los puritanos encuentran que si nos gusta hacer algo no puede ser bueno, aunque en realidad que una cosa nos guste no significa que sea mala. Estas personas se consideran las más morales pero no lo son.

Debemos disfrutar de los placeres de la vida y vivir el momento (como decían los antiguos romanos: *carpe diem*). Además tenemos que recordar siempre que lo más placentero es saber cómo disfrutar de todo lo que nos rodea. Disfrutar de los placeres de la vida de la mejor manera posible puede hacernos felices, pero la mayor felicidad es la alegría. Claro, debemos tener templanza, o sea saber poner los placeres al servicio de la alegría. Quiero decir que si no disfrutamos de los placeres para alegrarnos la vida ¿para qué sirven?

Capítulo 9: Elecciones generales

Por todas partes oímos que los políticos son unos inmorales, que no tienen ética... Pero la ética sirve para intentar mejorarnos a nosotros mismos y no para reprocharle al vecino. Los políticos tienen muy mala fama, pero es la misma fama que tendríamos nosotros si llegáramos a la política. Me explico. Los políticos se parecen mucho al pueblo en general, porque si fueran mucho mejores o peores que nosotros no los elegiríamos para representarnos.

Si comparamos, la ética y la política tienen mucho que ver porque las dos buscan la mejor forma de vivir bien. La ética nos ayuda a elegir lo que más nos conviene y la política intenta organizar la convivencia social para que cada uno pueda elegir lo que le conviene. Por eso cualquier persona que se preocupe por vivir bien no puede pasar de la política. También las dos están relacionadas con la libertad, aunque de distinta manera: la ética se preocupa por lo que cada uno hace con su libertad, y la política por lo que muchos hacemos con nuestra libertades.

Desde el punto de vista ético, la organización política debería cumplir unos requisitos mínimos:

- como la ética se basa en la libertad, debe respetarse al máximo todas las formas posibles de libertad humana.
- el principio básico de la buena vida es tratar a las personas como personas y considerar sus intereses como los tuyos (ponerse en su lugar). A esto se le llama justicia.
- debe garantizar la asistencia a los que piden ayuda, pero sin que sea a costa de la dignidad y libertad de las personas.

Resumiendo, cualquiera que se preocupe por la buena vida debe desear que la comunidad política se base en la libertad, la justicia y la asistencia. La democracia moderna ha intentado establecer estas normas básicas mediante los derechos humanos. Para lograr resolver los problemas del mundo y conseguir que se cumplan los derechos humanos es importante la diversidad de ideas y formas de vida, pero sin llegar a lo más radical como son los nacionalismos o las ideologías fanáticas.